

con palabras equivalentes.—5.^a Que algunas veces citan libros, de cuya autenticidad se dudaba entonces, y después fueron declarados *apócrifos* ó por lo menos no *canónicos* ó *inspirados*.— Y 6.^a Que algunos citaban esos libros como argumento *ad hominem*.

P.—¿Qué se deduce de estas consideraciones?

R.—Que esos pretendidos errores, contradicciones, citas falsas, etc., en nada obstan ni disminuyen la autoridad de los *Padres* como *Testigos de la Tradición divina*, según hemos indicado antes.

CAPÍTULO XII

Libros apócrifos atribuidos á los *Santos Padres*.—Alteraciones y truncaciones que se hallan en los auténticos.—Ni lo uno ni lo otro, menoscaba su autoridad como *Testigos* de la Fé.

P.—¿Qué debemos saber de ciertos libros falsamente atribuidos á los *Santos Padres*?

R.—Que esos libros apócrifos son de dos clases: á saber; la 1.^a comprende todos aquellos que por la igualdad del nombre ó del título se atribuyen á algún padre de la misma época, del mismo mérito y de la misma opinión. Y la 2.^a todos aquellos que fueron publicados con el nombre de algún *Padre*, ya para que fuesen mejor aceptados por el pueblo, ya para darle

más autoridad, ya por alguna otra causa; pero con buen fin y recta intención.

De este modo Vigilio de Tapso, con el nombre de San Agustín, de San Atanasio y de Idacio Claro combatió á los arrianos, á los nestorianos y á los eutiquianos. Otros adoptaron un *pseudónimo* para alguno de sus escritos, como Sálviano, que se firmó *Timoteo*, y San Vicente de Lerins que se puso el *Peregrino*.

P.—¿Disminuye por eso la autoridad de los Santos Padres?

R.—De ninguna manera, como es evidente.

P.—¿Qué diremos de las alteraciones y truncaciones que se hicieron en los libros auténticos de los *Santos Padres*?

R.—Que es indudable que se hicieron unas veces por los mismos católicos con piadosa intención, poniendo periodos y hasta oraciones y discursos completos. Esto se hizo principalmente en algunas obras de San Agustín, San Jerónimo y San Ambrosio.

Otras fueron hechas por los herejes, con la impía intención de apoyar sus errores en los *Santos Padres*. Y otras veces se hicieron por negligencia ó equivocaciones de los amanuenses ó copistas, lo cual es muy fácil. Los que intencionadamente las hacían, eran llamados *Sicofantes*, esto es, calumniadores.

Aunque es difícil corregir y expurgar perfectamente esas alteraciones, sin embargo, hoy poseemos ediciones completísimas y correctísimas de las obras de los *Santos Padres*.

Es indudable y evidente que esas alteracio-

nes en nada afectan á la autoridad legítima de los escritos auténticos y genuinos de los *Santos Padres*.

CAPÍTULO XIII

Autoridad de los *Santos Padres* como *Doctores* por su doctrina, por su antigüedad, por su sabiduría, por su santidad, por su erudición, por su agudeza y por su rectitud de intención.—Reglas.

P.—¿Qué autoridad especial tienen los *Padres* en cuanto *Doctores*, ya por su doctrina, ya por su antigüedad, etc?

R.—Tienen una autoridad muy grande, pero relativa con aquella circunstancia especial de que depende.

P.—¿Cómo se explica?

R.—De este modo: 1.º—La autoridad de los *Padres* como *Doctores* por su *doctrina*, depende de la fuerza y solidez de los argumentos en que se apoyan.—2.º Por su antigüedad, de tal modo, que cuanto más antiguo sea el *doctor*, es mayor su autoridad, especialmente en lo tocante á las tradiciones, porque está más cerca de las fuentes de las mismas.—3.º Por su *sabiduría* ó sea por la alteza y sublimidad de sus conceptos y raciocinios.—4.º Por su *santidad*, pues la virtud es argumento que garantiza ordinariamente la verdad del que escribe ó habla; y por eso merecen más respeto y crédito los santos ya canoniza-

dos.—5.º Por su *erudición*, pues más autoridad alcanzan naturalmente los que desarrollan y exponen sus sentencias con erudición más sólida y abundante.—6.º Por su *perspicuidad*, *agudeza* y *talento*, porque mayor autoridad alcanza el que expone la doctrina con más agudeza, con más claridad y con más evidencia y brillantez. Y 7.º Por la *rectitud de intención*, en lo cual todos fueron iguales, y muy especialmente, cuando se trata de la defensa de la Santa Fé.

P.—¿Qué reglas se deben tener presentes, para juzgar de la autoridad de los *Santos Padres* en cuanto *Doctores*?

R.—Las siguientes: 1.ª Que siempre deben ser tratados con honor y reverencia.—2.ª Que tengamos siempre para con ellos un afecto piadoso, benévolo y favorable.—3.ª Que nunca los despreciemos, ni les faltemos á la consideración debida, aunque los veamos alguna vez dudar ó errar.—4.ª Que procuremos explicar y excusar sus pasajes ó expresiones oscuros y dudosos. 5.ª Que para entender sus lugares oscuros, comparemos estos con otros de los mismos *Doctores*; ó con otros de los demás que hablaron de aquellas cosas.—6.ª Que tengamos muy presente que los *Santos Padres*, cuando disputaban con los herejes hablaban algunas veces con vehemencia y ardor, y por consiguiente, que no extrañemos que usen entonces algunas palabras fuertes ó hiperbólicas.—Y 7.ª Que muchas veces se deben suplir las deficiencias de los escritos de un *Santo Padre* con lo que dice en otros; pues no siempre tratan de todo en todos

sus escritos, ni con la misma extensión, ni del mismo modo, ni con la misma razón ó motivo.

CAPÍTULO XIV

De la elocuencia de los *Padres*, ya sagrada, ya profana.—
Su comparación con los oradores profanos.

P.—¿Cultivaron y poseyeron los *Padres* la verdadera elocuencia?

R.—Sí; la cultivaron con mucho fruto y la poseyeron en alto grado de perfección; aunque no todos igualmente; y no solamente la *elocuencia profana* en cuanto que usaban al hablar y escribir de suma corrección y propiedad en sus pensamientos y palabras, y de orden y disposición conveniente en la exposición de los asuntos; según las reglas del arte ó facultad oratoria, para hacer conocer y comunicar los afectos y amor de la verdad de que ellos estaban penetrados; *sino también la elocuencia sagrada*, que es por muchos conceptos superior á la profana, y de la cual son la mayor parte de los *Padres* verdaderos maestros.

P.—¿Por dónde se puede determinar la diferencia de la elocuencia sagrada y de la profana?

R.—Por el lugar, por la persona, por la materia, por el fin, por los medios y por los efectos.

P.—¿Cómo se explica cada uno?

R.—Por el *lugar*; pues los oradores sagrados

hablan ordinariamente en el templo, del cual se deben alejar muchas cosas que en la oratoria profana, esto es, en el foro, en las escuelas ó academias, y en las curias ó tribunales civiles se toleran y aun se aplauden. En el lugar sagrado nada puede ni debe permitirse que en las palabras, en las acciones, en las semejanzas y ejemplos, ó en otra forma cualquiera, no induzca á la edificación de las almas.

Por la *persona*, los *Padres* llevaban la representación de *Jesucristo* y de su Iglesia, en cuyo nombre hablaban, y muchísimos estaban adornados de la dignidad pastoral; de modo que no hablaban palabras profanas, *sino como palabras de Dios*, según la expresión de San Pedro (1 epist.—c. 4—11).

Por la *materia*, los *Padres* hablaban de materia altísima; esto es, de las cosas y misterios divinos, y toman sus argumentos de las Escrituras divinas y de la divina Tradición; y también tratan de aquellas cosas que nos conducen ó pueden conducir al conocimiento y á la posesión de las cosas divinas.

Por su *fin*; porque los *Padres* se proponían un fin también altísimo y con una intención rectísima; á saber, la gloria de Dios y la salvación de las almas, no el aplauso y el lucro, como hacen ordinariamente los oradores profanos.

Por los *medios*; pues los *Padres* se preparaban para predicar, no solamente con un diligentísimo estudio, y con los demás medios y reglas que enseña la oratoria á los oradores

profanos, sino principalmente con la oración y con fervorosas y reiteradas súplicas á Dios, como ellos mismos atestiguan á cada paso. Además empleaban otro medio, que era dar ejemplo ellos mismos de todas las virtudes y buenas obras.

Y finalmente, por los mismos efectos y frutos de su predicación se demuestra la inmensa diferencia de una y otra elocuencia; pues los *Padres* con su elocuencia convirtieron al mundo, venciendo grandísimas dificultades; y los oradores profanos solamente consiguen exaltar la fantasía y las pasiones de los oyentes, y más comúnmente para lo malo; pues rarísima vez convierten los corazones para el bien.

P.—¿Qué se deduce de aquí?

R.—Que los *Santos Padres* son los verdaderos fundadores y maestros de la *elocuencia* ú *oratoria sagrada*, aunque también cultivaron y usaron prudentísimamente de la oratoria profana. De lo cual ofrece un ejemplo maravilloso San Agustín, especialmente en su libro 4.º de *Doctrina Cristiana*.

P.—¿Qué resulta de la comparación de los *Padres* con los oradores profanos?

R.—Que hay una diferencia inmensa entre la elocuencia de unos y de otros. Los *Padres* huyen de toda pompa y ostentación vana, evitan cuidadosamente toda afectación en sus discursos, y usan siempre una amable y sublime sencillez unida con una honestísima gravedad y un lenguaje templado y discreto, pero nunca trivial ni vanamente hinchado ó aparatoso. Y,

por el contrario, los oradores profanos atienden más de ordinario á la colocación artística de los periodos y palabras, que á la verdad de las cosas y á la utilidad de los oyentes.

Los *Santos Padres* siempre tenían presente aquella divina regla de San Pablo: «*Prædicatio mea non in persuasibilibus humane sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis*». (1.º Cor. 2-4).

Puede afirmarse en cierto modo que la elocuencia de los *Santos Padres* era más bien la elocuencia del Corazón, que busca la gloria de Dios y la salud de las almas; y que la elocuencia profana es la elocuencia de la fantasía, que busca el aplauso y el lucro. Los *Santos Padres* buscaban más bien la utilidad de sus prójimos, en la que se deleitaban, por la que trabajaban constantemente y la que pedían á Dios. Los oradores profanos buscaban y buscan su propia gloria y utilidad, en la que principalmente se deleitan, aunque parezca que procuran ahagar y deleitar á sus oyentes.

CAPÍTULO XV

De la elocuencia de los *Padres* latinos y griegos en particular.

P.—¿Hay alguna diferencia entre la elocuencia de los *Padres* latinos y griegos?

R.—En realidad no hay ninguna diferencia esencial; pero sí hay diferencias accidentales, nacidas de la índole de sus respectivos idiomas,

de las costumbres de los países y de otras causas secundarias.

P.—¿Cuáles son?

R.—Los *Padres* griegos atendieron con mucho cuidado, aunque con la debida cautela, á la estructura de Isócrates, á la sutileza de Lysias, á la fogosidad de Pericles, á la suavidad de Teofrasto, á la energía de Demóstenes, á la juiciosa sagacidad de Plutarco, á la amenidad de Demetrio Falereo, á la variedad y abundancia de Dion y á las gracias y elegancia de Libanio. En una palabra, tuvieron por modelos á los oradores griegos. Y los *Padres* latinos imitaron de igual modo á los oradores latinos, la abundancia de Craso, el ornato y belleza de Hortensio, la suavidad de César, la majestad de Catón, y todas las incomparables cualidades de Cicerón.

De ahí nace necesariamente la diferencia de unos y de otros.

P.—¿Quiénes fueron los más notables como oradores entre los *Padres* griegos?

R.—1.º *San Clemente Alejandrino*, famosísimo en oratoria sagrada y profana. Sus caracteres son: erudición vastísima, estilo filosófico, ingenio agudísimo y siempre grave y moderado. San Jerónimo lo llama el *primero entre los eruditos y el mejor de los mejores*. San Máximo lo llama *el filósofo de los filósofos*. Su elocuencia brilla de un modo especial en su *Cohortatio ad Gentes*, donde pulveriza todos los delirios y errores de la gentilidad.

2.º *San Atanasio*, á quien el Nazianceno llama *la gran trompeta de la verdad, voz sublime,*

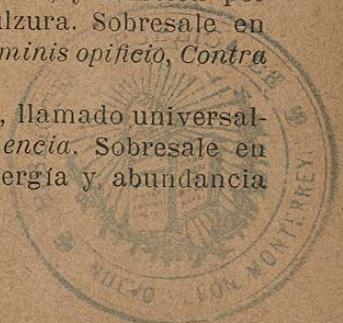
columna de la Fé, lámpara de Cristo y segundo precursor. Sus caracteres son la claridad, la sobriedad, la gravedad, la profundidad, la vehemencia y la energía. Sobresale en su *Oratio contra Gentes*, y en otras contra los arrianos y en algunas cartas.

3.º *San Basilio*, alabadísimo, aun por los mismos herejes. Es muy caracterizado por su suavidad y claridad, por su gravedad y admirable facundia y elegancia, y por su gran cuidado en el decir. Brilla en sus *Comentarios sobre la obra de seis días*; y en general fué esclarecidísimo y magnífico en el género demostrativo.

4.º *San Gregorio Nazianceno* fué elocuentísimo, según juicio de todos. Es notado por su sublimidad, por su esplendor, por su abundancia y por su gravedad. Es llamado el *Teólogo* por antonomasia, y era tenido por imitador de Tecidides y émulo de Homero. Son modelos de su elocuencia algunas oraciones ó sermones de *San Basilio*, *del amor de los pobres*, *sobre el santo Bautismo á los naziancenos*, á los arrianos, etcétera.

5.º *San Gregorio Niseno*, también muy célebre, es caracterizado principalmente por su elocuencia nerviosa y concisa, y también por su solidez, hermosura y dulzura. Sobresale en sus libros *Exameron*, *De hominis opificio*, *Contra Eunom*. *De Virginitate*, etc.

6.º *San Juan Crisóstomo*, llamado universalmente *Príncipe de la elocuencia*. Sobresale en todo; en la grandísima energía y abundancia



de su lenguaje, en la claridad, en la brillantez, etcétera. Todos sus escritos son elocuentísimos.

7.º *San Isidoro Pelusiota*, á quien todos alaban por la belleza de sus escritos. Se distingue por su laconismo vigoroso, y por su gracia y encanto varonil. Reune la claridad de San Basilio con la hermosura del Niseno. Sus cartas 314, 116, 332 y 339 del libro 1.º son casi inimitables.

8.º *San Juan Damasceno*, igualmente celebradísimo por su facilidad, sutileza y gravedad. Especialmente brilla en su libro *de Orthodoxa Fide*, en sus cánticos y en sus sermones sobre el culto y defensa de las Imágenes.

Y otros muchos, como San Nilo, digno discípulo de San Juan Crisóstomo; San Jorge de Nicomedia, celeberrimo por su hermosura y elegancia, y por su piedad y unción especialmente en sus *Sermones de la Virgen Santísima*; San Asterio, amareno; San Germán y San Tarasio, Patriarcas de Constantinopla, etc. etc.

P.—¿Quiénes fueron los más célebres oradores entre los *Padres latinos*?

R.—1.º *San Cipriano de Cartago*, muy alabado por San Gregorio Nazianceno, por San Agustín, por San Jerónimo y otros. El carácter de su elocuencia es una unción y suavidad maravillosa, claridad, gravedad, solidez y singular eficacia. Sus modelos principales son sus cartas 1.ª á los donatistas, que es incomparable, la 9, 16, 34, 40 y otras; el Lib. *De lapsis*, *De Mortalitate*, *De disciplina et habitu Virginum*, etc.

2.º *San Paciano*, en cuya elocuencia, alabada por San Jerónimo y otros, brilla el pudor, la gravedad y severidad, propia de un verdadero *Padre de la Iglesia*. Es ejemplar su *Exhortatio ad Pœnitentiam*.

3.º *San Ambrosio*, alabado por todos, se distingue principalmente por la concisión de sus sentencias, y por su verbosidad, por su gravedad, por su variedad y por su dulzura divina. Sobresalen sus *Comentarios sobre los Psalmos*, especialmente el 118; sus libros *De Virginibus*, *De officiis*, y sus cartas á los Emperadores.

4.º *San Jerónimo*, celeberrimo entre todos por su estilo llano, doctísimo y dulce. Es de erudición vastísima, profundísimo en sus sentencias y vigorosísimo en su lenguaje. De él se ha dicho, que si Cicerón hubiera sido cristiano, hubiera imitado á San Jerónimo, y que la Grecia no tiene ninguno que pueda compararse con él. Su *Exposición de los Profetas* es asombrosa, y todos sus escritos perfectísimos.

5.º *San Agustín*, alabado y distinguido comúnmente por su grande erudición, por la agudeza de su ingenio, por su admirable sutileza en la exposición de las cosas más sublimes, por su dicción fecundísima, exuberante y riquísima, y por la solidez y lógica incontrastable de su argumentación. Es difícil de ser imitado. Sus libros *La Ciudad de Dios*; *De la verdadera Religión*; *Contra Fausto Maniqueo*; *Contra Juliano Pelagiano*, etc., etc., son obras prodigiosas y todos sus libros admirables.

6.º *San Paulino de Nola*, muy alabado y dis-

tinguido por su pureza, brillantez y gravedad, fervor, facilidad y suavidad. Era de ingenio dulcísimo, alma candidísima, que se palpa en sus nobilísimos y hermosísimos versos, llenos de perlas preciosísimas, esto es, de imágenes encantadoras y de sentencias sublimes. Todos sus escritos son elocuentísimos. San Jerónimo dijo de este amable Santo, (Epist. 85 ad Paul): «*Voce me provocas ad scribendum, terres eloquentiâ, et in epistolari stylo prope Tullium representas.*» Es modelo su *Epístola á Celancia*.

7.º *San León Magno*, resplandece por su estilo magnífico, grandilocuente, elegante, sapientísimo, profundísimo y magnánimo. El Venerable Canisio dice de este Santo en su vida, (Bollandos): «*Profundísimo y llanísimo, sublime y celestial*». La elocuencia de *San León el Magno, Papa, impresiona, penetra y abrasa el corazón*. Sobresale en sus *Sermones*.

8.º *San Bernardo*, celeberrimo por su inimitable elocuencia, por la grandeza y sublimidad de su espíritu, por la abundantísima y celestial unción que destila piedad en todas sus sapientísimas sentencias; por su embriagadora é inexplicable dulzura; por su agudísimo ingenio, por su erudición bíblica, que ninguno igualó jamás. Es llamado muy exactamente *Doctor melifluo*. Todos sus libros son bellísimos; pero sobresalen los de *Consideratione; De Gratia et Libero Arbitrio; Sermones in Cántica y De B. María Virgine*.

Y finalmente, dignísimos de alabanza especial son también San Ildefonso, Arzobispo de

Toledo; San Isidoro de Sevilla; San Gregorio Magno, Papa; San Euquerio, San Vicente de Lerins; y otros muchos que sería largo enumerar.

CAPÍTULO XVI

Modelos de la elocuencia de los *Padres* acerca de los diversos géneros de estilo.

P.—¿Cultivaron felizmente los *Santos Padres* todos los géneros de estilo oratorio?

R.—Sí; y de tal modo que de todos los géneros de estilo tenemos modelos verdaderos en los *Santos Padres*.

P.—¿Pueden ser señalados fácilmente?

R.—Sí; como se ve á continuación:

1.º *Estilo llano y sencillo*.—Las dificultades de este estilo son reconocidas por Cicerón en su *Orador*, y por Quintiliano en sus *Instituciones*; pero San Agustín da sus reglas en el libro 4.º *De Doctrina Cristiana*, y á muchos *Santos Padres* les fué familiar. Son buenos modelos San Agustín en su *Exposición literal de la Sagrada Escritura*.—Lactancio *De Divina Instit.* Lib. 6. c. 4.—San Basilio, Reg., Interrog. 20.—San Jerónimo: *en su Vita Div. Pauli Erem.*; San Nilo en su libro *De octo vitiis*.—Y también Teodoreto, San Juan Damasceno, y otros.

2.º *Estilo sublime*.—Este estilo tienen en general todos los *Padres* cuando explican y meditan las *Santas Escrituras*. Son ejemplos hermosísimos San Cipriano en su carta primera á Donato,

donde hace una pintura incomparable de los teatros y tribunales de los gentiles.—San Ambrosio describiendo la muerte del Bautista en el Lib. 3.º c. 6. *De Virginibus*; y este mismo en el Lib. 1.º *De Abraham Patriarcha* c. 2; en el Libro 2.º *De officiis* cap. 7, escribiendo de Moisés.—San Juan Crisóstomo en sus Hom. 15 al pueblo y en su célebre *Hom. in Entropium*.—San Jerónimo en su Epist. á Principia sobre la muerte de Santa Marcela, y en la carta á Heliodoro sobre las alabanzas de la vida solitaria. Y otros muchos.

3.º *Estilo templado ó moderado*.—Es ejemplo perfecto San Atanasio describiendo á *Nuestro Señor Jesucristo autor de la paz* en su libro *De Incarnatione Verbi*.—También San Basilio en sus *Constitut. Monast.* c. 4.—Y San Crisóstomo en sus Libros *De Providentiá, De Sacerdotio, De Virginitate, De Viduitate*, especialmente en el capítulo 52 de este último.—Y San Jerónimo en su *Epístola á Marcela* invitándola al portal de Belén.—San Isidoro Pelusiota en el Lib. 2. *epístola 110 Ad Eustathium diaconum*.—San Juan Damasceno en el Lib. 4. c. 15. *De Fide Orthodoxa*, persuadiendo el culto de las sagradas reliquias.—San Bernardo en gran parte de sus obras, y principalmente en el *Sermón 30 sobre los Cánticos*.—Etc. etc.

4.º *Estilo armónico*.—De éste ofrece modelos excelentes Minucio Félix *In Octavio*; San Cipriano en su Epist. 55, á Cornelio; Lactancio en el Lib. 1.º *De Divina Institut.*; y San León Magno en su serm. 2 *De Nativ. J. C.* y en otros; San Ber-

nardo en su Serm. 3.º *Super Missus*, en el célebre periodo del *nombre de María*.—Sulpicio Severo en el Diálogo 2.º *De Virt. Divin. Martini*.—San Jerónimo en la *Vida de San Hilarión*; y otros.

5.º *Estilo conciso*.—En éste sobresalieron San Juan Crisóstomo *Hom. 25 in Epist. ad Rom.* y en la 27 *in Math.*—San Cipriano en sus libros, *De opere et eleemosina* cerca del fin; y el mismo *De Oratione, Pet. 3.ª Fiat voluntas tua*.—San Agustín en el sermón 344 (a) 31.—San Bernardo *De Conversione ad Cléricos*, cerca del fin.—San Jerónimo frecuentemente, y San Vicente de Lerins, Salviano y otros.

6.º *Estilo sentencioso*.—Este es usado comúnmente por Tertuliano, San Ambrosio, San Jerónimo, San Euquerio, San Bernardo y otros. Son ejemplo, Tertuliano, *De resurrectione carnis*, capítulo 12.—San Ambrosio Lib. 1.º *De Virginibus* c. 4.º y 6.º.—San Jerónimo epist. 26 (a) 66, *De Xenodochio* y la 47 (a) 117.—San Pedro Crisólogo en el sermón 43 y otros.—San Euquerio Hom. 3 *ad Monachos*.—San Bernardo, que en este estilo aventaja á todos, y en su Epist. 42 á Enrique Sen es admirable é inimitable.

7.º *Estilo lacónico*.—Los principales modelos de éste son San Isidoro Pelusiota y San Jerónimo; aquél en el Lib. 1.º, Epist. 164, 175 y 389, y éste en su carta 11 (a) 123 á Ageruchia, en la 10 (a) 54 á Furia y en la 22 á Eustoquio.

También Tertuliano *De Patientia*, c. 7; y *De Præscrip* c. 7.—Y San Gregorio Nazianceno, Epístola 34 á San Gregorio Niceno. San Bernardo Lib. 4.º de *Consideratione*, c. 7; y otros.

8.º *Estilo vehemente y rápido.*—De éste ofrecen bellos ejemplos *Tertuliano*, de *Idolatria*, c. 6 y 7.—*San Cipriano*, *De disciplina et habitu Virginum*, cerca del fin.—*San Juan Crisóstomo* en su Hom. 11 sobre la Epist. á los Romanos: *San Jerónimo*, Epist. 48 (a) 147 á Sabiniano.—*San Bernardo* Epist. 111.—Y más que todos *Salviano* Lib. 6 de *Gubernatione*, por el medio, donde principia: *Quid enim piaculorum...* y acaba: *aut fieri publica impuritate licuerit.*

9.º *Estilo grave.*—Este es común á todos los *Santos Padres*. Pero son modelos escogidos *San Justino Mártir* en su 1.ª *Apología*; más grave aun *San Cipriano* en su Epist. 55 á Cornelio; *San Atanasio* al terminar la *Apología* de su fuga; *San Ambrosio* en su Epist. á Teodosio y otras. Y muchos á cada paso.

10. *Estilo florido.*—De este traen admirables ejemplos *Tertuliano* en el principio del primer libro contra *Marción*; *San Ambrosio* en el libro de *Viduis*, y mejor en los de *Virginibus*; *San Crisóstomo* en la Hom. 6 sobre los *Hechos Apostólicos*; *San Jerónimo* en la Epist. 3 (a) 60, á Heliodoro; *San Eucherio* comúnmente en todos sus escritos; y otros.

11. *Estilo tierno y dulce.*—Este es muy común en los *Santos Padres*. Son modelos hermosos *San Juan Crisóstomo*, Hom. 41 sobre el *Génesis*, al fin, y Hom. 16, sobre la 1.ª Epist. á Timoteo; *San Agustín* Enar. 2.ª in. Ps. 26. v. 13, y en el *Sermón de los Pastores*, c. 7; *San Bernardo* en todos sus libros, y maravilloso en el Sermón 1.º de *Epiphania*, exponiendo las palabras *Ip-*

sum audite. Y también *San Efren*, *San Paulino* *San Euquerio* y otros muchos.

12. *Estilo satírico.*—También lo usaron alguna vez los *Santos Padres* y con mucha oportunidad; pero salva la gravedad y piedad conveniente. Pueden citarse como ejemplos *Tertuliano* en el Lib. *De Pœnit* c. 5. y *De Præscrip.* c. 3, donde se ríe de los milagros de los herejes.—*San Cipriano* Epist. 69. *ad Florentium Pupianum*.—*San Gregorio Nazianceno* en la Epist. 155 *ad Nicobulum*.—*San Ambrosio* en la Epist. 22 (a) 84 y en la 54.—*San Jerónimo* en la Epist. 99 (a) 45 *ad Assellam*, y en la 47 (a) 117.—*San Bernardo* en la Epist. 42 *ad Henr. Sen. Archiep.* y otros muchos.

CAPÍTULO XVII

Modelos de la elocuencia de los *Santos Padres* acerca de las diversas partes del discurso.

P.—¿Ofrecen los *Santos Padres* modelos de elocuencia en todas las partes del discurso?

R.—Sí; de todas las partes y todas las clases.

P.—Indíquense algunos ejemplos:

R.—Ejemplo de exordio *natural* da *San Cipriano* en su libro de *Bono Patientie*, que principia: *De Patientia loquutus...* y acaba: *quod dicitur, audiatur*. De exordio *ex abrupto* da *San Juan Crisóstomo* Hom. contra los que dejan la Iglesia por ir al Circo y al Teatro.—De exordio por los *antecedentes* dá *San Ambrosio* en su *Ora-*

to en la muerte de Teodosio; el Crisóstomo en la Hom. 1.^a de la limosna; y el Nazianceno en la orat. 3.^a de la paz.—De exordio de *duda* lo da *San Ambrosio De lapsu* Virg. cons. c. 2, y de la *muerte de un hermano*.—Exordio por un *texto sagrado* es muy frecuente en los *Santos Padres*. También es frequentísimo por una figura de la Sagrada Escritura; y muchas veces también lo toman de la grandeza, de la dignidad, de la utilidad y de la dificultad del asunto, y de la solemnidad misma; etc., etc.

Ejemplos de *narración* nos dan frecuentísimamente los *Santos Padres*. Como *San Ambrosio*, *Severo Sulpicio*, *San Jerónimo*, *Salviano*, *San Bernardo*, *San Basilio*, los dos *Gregorios*, *San Juan Crisóstomo*, etc., etc.

De *Proposición*, de *División*, *Confirmación*, *Confutación*, *Digresión* y *Epílogo*, son comunes á todos, siendo facilísimo hallarlos perfectos en sus homilias y sermones.

P.—¿Pueden citarse modelos perfectos de oraciones y discursos íntegros de los *Santos Padres*?

R.—Nada más fácil.—De *sermones morales* son modelos perfectos, *San Basilio*, Hom. 1 del *Ayuno*; *Teodoreto*, de la *Caridad*, etc., etc.—De *sermones panegíricos*, *San Basilio* de *San Gordio*, mártir; *San Gregorio Niseno*, del mártir *San Teodoro*, etc., etc.—De *sermones de algún misterio*, *San Bernardo* y otros á cada paso.—De *dogmáticos y polémicos*, todos cuando disputaban ó discutían contra las herejías.—De *sermones fúnebres*, *San Bernardo*, sermón 26 sobre los *Cánti-*

cos.—De *sermones inaugurales*, *San León el Magno*, sermón 1; y *San Crisóstomo* sobre su ordenación de presbítero.—De *sermones apologéticos* *San Ambrosio*, *San Gregorio Nazianceno*, *San Atanasio*, etc., etc.—De *sermones eucarísticos* ó de *acción de gracias*, *San Juan Crisóstomo*, después de su vuelta del destierro, y el Sermón 21 al pueblo.

Y de cualquier género hallará en los *Santos Padres* oraciones íntegras y perfectas quien los leyere atentamente.

CAPÍTULO XVIII

Modelos de figuras en la elocuencia de los *Santos Padres*.

P.—¿Ofrecen los *Santos Padres* modelos de figuras retóricas en su elocuencia?

R.—Sí; no solamente de las figuras más nobles para enseñar y deleitar, sino de todas, ya de palabras, ya de pensamientos, para suavizar ó para excitar los afectos.

P.—Cítense algunos ejemplos.

R.—*San Juan Crisóstomo* en su *Epíst. 1.^a á Olimpiada* nos ofrece un ejemplo magnífico de *alegoría*.—*San Agustín* en su *Lib. de testimonio ánimæ*, c. 6., un admirable ejemplo de *antítesis*. Este mismo en el *Lib. 1.^o De moribus Ecclesie*, c. 34, de *comparación*.—*San Cipriano*, *Lib. De lapsis, de apóstrofe*; en su *Epístola 69 de apelación*; y en su *Lib. de opere et elemosina de prosopope-*